

VIDA Y LEYENDA DE SANTA QUITERIA

De la vida de Santa Quitéria hace muchos siglos que no se sabe nada con certeza, y si, de aquello que se cuenta, hay alguna cosa que sea historia, ha llegado hasta nosotros envuelta con bellas ficciones y leyendas, que es prácticamente imposible escoger entre la realidad histórica y la fantasía.

Sin embargo, la devoción y el culto a Santa Quitéria son antiquísimos. En el siglo XVI se tenía ya como un culto la historia que se perdía en la lejanía oscura de los siglos. Los Bolandistas decían: "Es tan cierto que hoy existe el culto de Santa Quitéria y que ha existido en los siglos precedentes como inciertas son todas aquellas cosas que se leen en las leyendas tanto francesas como españolas, referentes a su existencia, la patria, padres, martirio, lugar donde fue martirizada y donde fue sepultada."

Esta devoción fue muy floreciente en muchas regiones de España y Francia, especialmente en la Vasconia hoy francesa, donde según los mismos Bolandistas existía el castillo llamado de Santa Quitéria, del que Iglería con título de catedral estaba unida al Episcopado de Alabañce. El obispo de Alabañce, Vico Juliano, primeramente fue abad de Santa Quitéria y algunos veces firmaba como obispo de Santa Quitéria.

¿Cuántos siglos hace que se celebra en nuestro pueblo de Sampo de Calanda dicha devoción? Siendo la patrona principal de esta localidad y no teniendo hoy día en nuestro poder ningún documento, podemos pensar que es venerada desde tiempo inmemorial sin temas a equivocarnos. Su fiesta se celebra siempre el día 22 de mayo. Existen de la misma imagen de Santa Quitéria en esta parroquia dos esculturas, siendo una de ellas antiquísima a juzgar por todas sus características.



PADRES Y FECHA DE NACIMIENTO DE SANTA QUITERIA.

Según la mayoría de los autores, el padre se llamaba Lucio Castelli y la madre Calcia, descendientes, según parece, de Julián Emperador, señor de Galicia y Portugal. La fecha de la vida de Santa Quitéria es imprecisa, entre los siglos 3 y 33. La fe cristiana estaba extendida por España, pero eran pocos sus seguidores. Los padres de Santa Quitéria no habían abrazado el cristianismo; eran paganos, adoradores de los dioses de Roma.

Calcia, de un maravilloso parto tuvo nueve hijas. Temiendo las dudas de Castelli por su honestidad mandó a Sila, su criada, que tirase sus hijas al río. Sila era cristiana y como su fe no le permitía ejecutar tal orden, buscó entre las cristianas nueve niñas para que las alimentaran y cuidasen. Las hijas del rey fueron bautizadas y sus nombres fueron: Genoveva, Liberata, Victoria, Amelia, Gemma, Marcia, Basilisa y Quitéria. Todas recibieron de sus ayaas junto con el alimento material y espiritual la fe de Jesucristo. Todas se encuentran en el santoral cristiano, como esposas de Jesucristo, que enamoradas de él, prefirieron perder su vida, aún doncellas, antes de ser infieles a sus promesas.

QUITERIA ES LLAMADA POR DIOS A UNA VIDA RETIRADA.

Dios quiso que todas fuesen reconocidas por sus padres y admitidas en palacio. Cuando Quitéria contaba 13 años, estando un día rezando se le apareció un Ángel diciéndole que se retirara a un lugar solitario en la montaña Oría, donde se dedicaría a la oración y contemplación, puesto que había sido elegida por Dios para ser su esposa.

Quitéria, que desde pequeña había consagrado a Dios su virginidad, obedeció su designio y acompañada por el Ángel se encaminó a la montaña de Oría, donde moró durante cierto tiempo lejos del mundo y junto a Dios.

Después le mandó volver junto a sus padres que estaban angustiados por su retiro. La recibieron con mucha alegría, complaciéndola durante su estancia en palacio, pero ella rechazaba todos los placeres y diversiones de la nobleza. Su vida era austera y recogida. Un día le comunicaron que habían decidido casarla con un noble y rico joven llamado Germano, idólatra como sus padres.

QUITERIA HUYE DE PALACIO.

Quitéria, al oír la determinación de sus padres, se retiró a orar para pedir a Dios lo que debía hacer, porque se veía en peligro de perder su virginidad ya que ella quería serle fiel hasta la muerte si era preciso. Un Ángel del cielo la consoló y le dijo: "No temas y prepárate a huir otra vez de palacio. (No huyas sola ya que eres muy joven.) Ve a la ciudad de Anfragia, donde Dios te coronará virgen y mártir."

Quitéria obedeció rápidamente la voz del Ángel del Señor, acompañándola treinta doncellas y ocho servidores, todos servidores de sus padres. Dios comovió sus corazones para que no se resistiesen y de buen grado se avinieron para acompañarla.

Marcharon en dirección a Anfragia, donde reinaba Sentia, apóstata de la fe cristiana. Este escondía debajo del río Alfia un rico tesoro expropiado de las iglesias de su reino. Quitéria le reprochó su conducta sacrilega con los templos y cosas sagradas, y él a su vez encerró a Quitéria la hizo encerrar, Quitéria sin embargo, obró numerosos milagros en su presencia. Sentia, en vista de ello, cambió de parecer y finalmente volvió a abrazar la fe de Jesucristo, juntamente con todos sus reinos.

MARTIRIO DE SANTA QUITERIA.

Castelli, padre de Quitéria, al conocer su huida se enojó muchísimo. Pensaba que había huido para distraerse junto con otras hermanas y parientes, pero al saber la conversión de Sentia, su enojo se transformó en odio hacia Quitéria.

Después de la conversión de Sentia, Quitéria con otras cristianas llenas como ella de santidad, se retiró a la montaña Columbana, donde había una iglesia dedicada a San Pedro Apóstol. Allí vivía a Dios con oración y penitencia acogiéndola a todos los deseos que allí acudían.

Mientras tanto, el noble y rico Germano, a quien Castelli había prometido a su hija Quitéria, fingiéndose estar locamente enamorado, acució a Castelli para atacar Anfragia y apresar a Quitéria.

Castelli, rey de Anfragia junto con Germano y otro rey llamado Achán, también idólatra, entraron en Anfragia buscando a Quitéria inútilmente. Finalmente recibieron noticias de que Quitéria junto con muchas otras, estaban escondidas en la montaña Columbana, enviando a Domiciano con la orden de matarla. Domiciano cumplió lo mandado; buscó a la joven y le cortó la cabeza. Entonces, delante del horror de su verdugo y la admiración de sus compañeros Quitéria cogió su cabeza coronada de Virgen y Mártir, caminando hasta el lugar señalada por un Ángel. Después subió a la montaña del sanguinario rey Achán, enemigo acérrimo de los cristianos y mandó martirizar a todos los compañeros de Quitéria, entre los que estaban el rey Sentia y dos obispos.

Más tarde se dijo, que un cristiano llamado Liberata, habiendo sabido por inspiración divina el martirio de Santa Quitéria y sus compañeros, subió a la montaña Columbana y sepultó a los mártires en la Iglesia de San Pedro.

Los milagros se multiplicaron delante de los sepulcros y eso hizo decidir a Germano a convertirse al cristianismo juntamente con Castelli, su padre, que después de muchos años de vida austera y recogida en la cima de la misma montaña, murió en la paz del Señor y enterrado juntamente con su hija Quitéria, virgen y mártir.

Estas cosas son las que se cuentan de la vida de Santa Quitéria, recogidas de diversas "Flos Sanctorum" del R. Ribadeneyra y los Bolandistas que habían recogido de autores anteriores a ellos sobre la vida de la Santa.

SEPULCRO Y RELIQUIAS DE SANTA QUITERIA.

¿Dónde está el sepulcro de Santa Quitéria? ¿Dónde se encuentran sus reliquias? Desde el siglo XV, franceses, portugueses y españoles se las disputan. Los portugueses, según Cardozo, pretenden poseerlas en la villa y montaña de Pombosa, a cuatro leguas de Coimbra. Los españoles, según el Pseudo Julia, dicen que se guardan cerca de Margelica en Toledo al pie de una montaña, donde se encuentra una fuente llamada fuente santa, donde se invoca a Santa Quitéria contra la rabia. Pero ninguno de los dos nos pueden mostrar nada del cuerpo de la Santa. Los franceses dicen, según el Martirologio Galicano, que el cuerpo fue trasladado desde España al conde de San Severo, del Obispo de Alabañce, donde reposan honrosamente mientras la fe de nuestros padres reinó en la Galia, pero habiendo venido del infierno la negra peste de la herejía calvinista, se apoderó del convento, las reliquias fueron tiradas al fuego, de donde fueron salvadas medio destruidas, por el celo de los católicos. Conservadas escondidas en el seminario de Tolosa por su superior el Reverendo P. Ulises Rolfe de la Orden de San Benet, según cuentan los Bolandistas. Actualmente se ignora el paradero de las reliquias.

Sin embargo, Vilanova de la Roca, en Barcelona, desde 1701 posee una reliquia insigne de la Santa. Procede del convento de San Chirivando de Roma siendo donada por el Cardenal Gaspar Carpinus vicario general de Su Santidad el Papa Clemente XI, al Reverendo P. Francisco Badia, jesuita, el 3 de enero de 1701, el cual el 15 de octubre del mismo año la donó al sector M^o Rafael. Más Montañal.

